



**Catemu VIII**

**2010**

**INTRODUCCIÓN:**

 “*La evangelización también debe contener siempre —como base, centro y a la vez culmen de su dinamismo— una clara proclamación de que en Jesucristo, Hijo de Dios hecho hombre, muerto y resucitado, se ofrece la salvación a todos los hombres, como don de la gracia y de la misericordia de Dios*” (Evangelii Nuntiandi N° 27).

La única y gran misión de la Iglesia es evangelizar, esa es su dicha, su alegría y su misión. Por eso, al mirar al Señor en el recorrido de toda su acción, sus palabras y sus hechos son justamente el anuncio de la buena noticia de la salvación para todos los hombres. Si queremos descubrir la misión de la Iglesia tenemos que mirar la acción del Señor, es decir, formar personas convencidas y coherentes que anuncian la buena noticia de Cristo, Señor de la vida, muerto y resucitado, presente hoy y siempre junto a su Iglesia.

La misión de la Iglesia es también la misión de la Familia Salesiana, pues se congrega en torno a Don Bosco y sus sucesores en la evangelización de la juventud, en especial de los más pobres y abandonados. De eso somos testigos todos nosotros en la notable acción evangelizadora de que ha hecho la Congregación en Chile.

La Congregación Salesiana está fuertemente preocupada de este tema y en su Capítulo General XXVI planteó la urgencia de evangelizar a los jóvenes y las familias, ya que se requiere un servicio evangelizador más incidente y significativo entre y con los jóvenes. Es evidente que se difícil evangelizar a los jóvenes por innumerables factores que inciden en el contexto cultural donde nos encontramos. En este camino se inserta la reflexión que ha realizado la Pastoral Juvenil de la Inspectoría al reflexionar que la evangelización de nuestros jóvenes en el Movimiento Juvenil Salesiano no es incidente en muchos de ellos.

Tenemos la certeza que en el encuentro y en el anuncio de Cristo está la alegría de ser discípulos del Señor y de haber sido enviados con el tesoro del evangelio. Esto también lo hemos heredado de nuestro Padre y maestro Don Bosco que mirando a Cristo, Buen Pastor, supo llevar la buena noticia a la juventud del mundo.

Con un saludo fraterno,

Los miembros del EDEC

1. **LA MISION DE LA IGLESIA ES EVANGELIZAR**

L

a Iglesia lo sabe. Ella tiene viva conciencia de que las palabras del Salvador: "*Es preciso que anuncie también el reino de Dios en otras ciudades*" (Lc 4,43), se aplican con toda verdad a ella misma. Y por su parte ella añade de buen grado, siguiendo a San Pablo: "*Porque, si evangelizo, no es para mí motivo de gloria, sino que se me impone como necesidad. ¡Ay de mí, si no evangelizara!*" (1 *Cor* 9, 16). La evangelización es la vocación propia de la Iglesia y es también la primera tarea de la misión salesiana entre los jóvenes.

El documento de Aparecida, “Discípulos, misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en El tengan vida” nos ayudará a enfatizar justamente el concepto de evangelización y la misión fundamental de la Iglesia, cuando señala en los números 28 al 32 lo siguiente:

“La historia de la humanidad, a la que Dios nunca abandona, transcurre bajo su mirada compasiva. Dios ha amado tanto nuestro mundo que nos ha dado a su Hijo. El anuncia la buena noticia del Reino a los pobres y a los pecadores. Por esto nosotros, como discípulos de Jesús y misioneros queremos y debemos proclamar el evangelio, que es Cristo mismo. Anunciamos a nuestros pueblos que Dios nos ama, que su existencia no es una amenaza para el hombre, que está cerca el poder salvador y liberador de su Reino, que nos acompaña en la tribulación, que alienta incesantemente nuestra esperanza en medio de todas las pruebas. Los cristianos somos portadores de buenas noticias para la humanidad y no profetas de desventuras.

La Iglesia debe cumplir su misión siguiendo los pasos de Jesús y adoptando sus actitudes. El siendo el Señor, se hizo servidor y obediente hasta la muerte de Cruz, siendo rico eligió ser pobre para nosotros, enseñándonos el itinerario de nuestra vocación de discípulos y misioneros. En el evangelio aprendemos la sublime lección de ser pobres siguiendo a Jesús pobre y la de anunciar el evangelio de la paz sin bolsa ni alforja, sin poner nuestra confianza en el dinero ni en el poder de este mundo. En la generosidad de los misioneros e manifiesta la generosidad de Dios, en la gratuidad de los apóstoles aparece la gratuidad del evangelio.

En el rostro de Jesucristo, muerto y resucitado, maltratado por nuestros pecados y glorificado por el Padre, en ese rostro doliente y glorioso, podemos ver, con la mirada de la fe el rostro humillado de tantos hombres y mujeres de nuestros pueblos y, al mismo tiempo, su vocación a la libertad de los Hijos de Dios, a la plena realización de su dignidad personal y a la fraternidad entre todos. La Iglesia está al servicio de todos los seres humanos, hijos e hijas de Dios”.

1. **PROCESO EVANGELIZADOR**

D

esde nuestra propia experiencia de la Pastoral Juvenil Salesiana nos podemos percatar que hay aspectos de la evangelización que se muestran débiles y que son núcleos problemáticos que nos llaman a una profunda reflexión, como por ejemplo la poca certeza de nuestras convicciones cristianas y salesianas, la falta de compromiso y apostolado perseverante, la falta de testimonio convencido etc.

La evangelización es un proceso sistemático y coherente que logra dejar huella profunda en las personas que aceptan al Señor porque lo conocen, lo aman y lo siguen. Las Orientaciones para la Catequesis en Chile nos ayudarán a comprender el Proceso evangelizador en cada una de sus etapas (números 53 al 55).

Para que la Iglesia cumpla su Misión, la pastoral debe hacerse **algunas preguntas importantes** como: Hoy, ¿cuáles son los centros o temas de interés de las personas?, ¿qué los convoca? Así como Jesús fue a enseñar en las plazas, caletas y sinagogas, centros neurálgicos de la vida de su pueblo, hoy, como agentes evangelizadores, también debemos ir a esos centros, a las “plazas” y “caletas” actuales, identificando y valorando los temas que interesan a la gente, y desde ahí crear itinerarios de iniciación cristiana que desemboquen en la comunidad eclesial.

Por todo lo visto, ya no basta entender la evangelización como una acción específica o una serie de acciones inconexas. *“Ninguna definición parcial y fragmentaria refleja la rea­lidad rica, compleja y dinámica que comporta la evangelización”*. La evangelización, más bien, debe entenderse como un **proceso**, en el cual podemos distinguir una serie de etapas progresivas y reiteradas, que van suscitando y exigiendo una adhesión a Jesús y a su men­saje cada vez más profunda y comprometedora.

La estructura sugerida en los documentos postconciliares para el proceso evange­lizador es de clara estructura catecumenal, inspirada en los Padres de la Iglesia. El actual movimiento catequístico nos invita a recuperarla e implementarla en nuestro contexto.

**Etapa I: El testimonio**

Esta etapa tiene por **objetivo** vivir crecientemente y en lo cotidiano según el Evangelio. Estas actitudes caritativas, alegres, coherentes, a veces heroicas, no pueden sino despertar en los demás profundas preguntas vitales, admiración y un interés por conocer la fuente de esa “vida nueva”.

Los sujetos **destinatarios** llamados a ser protagonistas de esta primera etapa son las personas no creyentes, las personas alejadas, las personas no practicantes.

Los **agentes** pastorales que deben suscitar este tipo de procesos son no sólo los misioneros, sino especialmente los laicos en sus barrios, lugares de trabajo o estudio, las comunidades cristianas con su testimonio y solidaridad, las familias que son “santuario de la vida” e “iglesias domésticas”; las pastorales especializadas: familiar, juvenil, educativa, obrera, de la salud, multitudes, santuarios, religiosidad popular, etc.; y los movimientos de la Iglesia.

Los **medios** privilegiados sepan *“dar testimonio de la nueva manera de ser y de vivir de los cristianos”* , con una preclara caridad y solidaridad *“que impregnan y transforman todo el orden temporal, asumiendo y renovando las culturas”* . Entre las estrategias pastorales ya conocidas, se pueden acentuar: la visita domiciliaria habitual; la bendición de los hogares y la preparación de los padres al bautismo de los hijos; las misiones populares; el Mes de María; los tiempos litúrgicos de preparación a las grandes fiestas, especialmente Adviento y Cuaresma; las exequias cristianas. Se pueden agregar ciertas instancias pastorales como Encuentros Matrimoniales, Encuentros en el Espíritu (EPE, EME, EJE, ESCOGE, etc.), Cursillos de Cristiandad, etc., que son una invitación a entrar en un proceso de evangelización y despiertan el interés por la fe. Juan Pablo II dijo que este esfuerzo requiere largo tiempo y es gradual.



* **Etapa II: Primer Anuncio**

Esta etapa, llamada tradicionalmente *kerigma* y que se puede llamar también “primer encuentro con Jesucristo vivo”, consiste en anunciar clara y sintéticamente lo esencial de la fe de la Iglesia: a Jesucristo, muerto y resucitado por nuestra salvación. Este anuncio se hace a quienes, con una actitud de apertura y diálogo, quieren conocer la raíz del atractivo modo de vivir del o los cristianos.

Este anuncio puede tener diversas formas, en tanto se respete lo dicho antes. Por ejemplo, los obispos latinoamericanos lo proclaman así: *“Conocer a Jesús es el mejor regalo que puede recibir cualquier persona; haberlo encontrado nosotros es lo mejor que nos ha ocurrido en la vida, y darlo a conocer con nuestra palabra y obras es nuestro gozo”*

Sus **objetivos** son promover una comunicación personal con Dios en Cristo; aceptar por la fe la persona de Jesús, por medio de una adhesión global; suscitar la conversión inicial, un cambio progresivo de sentimientos y costumbres; dar las razones básicas para creer.

Los sujetos **destinatarios** (o interlocutores) llamados a ser protagonistas en esta segunda etapa, son niños, jóvenes y adultos no catequizados; bautizados que viven al margen de la vida de la Iglesia; personas creyentes sin los fundamentos en su fe tales como muchos novios que piden matrimonio sacramental, jóvenes que piden la Confirmación o padres que solicitan el bautismo de sus hijos y nunca han conocido los motivos, ni las implicaciones de la conversión.

Considerando la urgencia de evangelizar en el actual contexto sociocultural de nuestro país, es imperativo volver a destacar esta idea: *“El kerygma no sólo es una etapa, sino el hiloconductor de un proceso que culmina en la madurez del discípulo de Jesucristo. Sin el kerygma, los demás aspectos de este proceso están condenados a la esterilidad, sin corazones verdaderamente convertidos al Señor. Sólo desde el kerygma se da la posibilidad de una iniciación cristiana verdadera. Por eso la Iglesia ha de tenerlo presente en todas sus acciones”.*

* **Etapa III: Discipulado**

En esta etapa la comunidad cristiana forma a quienes se sintieron llamados por medio del kerigma de la Iglesia, y desean iniciar un proceso de adhesión plena a la fe cristiana. Con tal fin, la persona es iniciada progresivamente al Credo, a la celebración y a la vida cristiana, teniendo por meta la profesión de fe bautismal y la entrega del Padrenuestro. El catequizando (o catecúmeno) recibe la fe de manos de la Iglesia que la entrega (*“traditio”*), la hace personalmente suya y la devuelve (*“redditio”*), enriquecida con los valores de su tradición cultural.

Es aquí donde se reconoce el **papel único e insustituible de la catequesis** de la iniciación cristiana, como momento preciso dentro del proceso evangelizador.

Los **objetivos** de esta etapa son tomar contacto con el Señor Jesús, hasta llegar progresivamente a la comunión y a la intimidad con él24 . Esto implica una iniciación doctrinal, litúrgica y moral. A través de una catequesis sistemática y programada, aunque básica y esencial, el catequizando crece en todas las dimensiones de la vida cristiana: personal, familiar, social y eclesial, hasta llegar *“al conocimiento del Hijo de Dios y a formar el hombre perfecto, maduro, que realice la plenitud de Cristo”* (Ef 4,13), que le permita al cristiano *“dar razón de su esperanza”* (1 Pe 3,15).

Los sujetos **destinatarios** (o interlocutores) llamados a ser protagonistas de esta etapa son quienes ya aceptaron a Cristo, se convirtieron a Él y quieren seguir el proceso de crecimiento en su fe inicia.

* **Etapa IV: Vida Comunitaria**

En esta etapa, la comunidad cristiana concreta acoge, con una participación plena al cristiano que culminó su iniciación anterior y desea incorporarse a la vida comunitaria. A partir de entonces, se madurará en el sentido de pertenencia corresponsable, la participación activa en las celebraciones dominicales, la comunión fraterna y el servicio a los hermanos, por medio de una formación que durará toda la vida. En esta etapa eminentemente comunitaria y litúrgica, las homilías adquieren un rol protagónico.

Los últimos documentos eclesiales invitan a desarrollar comunidades cuya **fisonomía** revele su encuentro real y su vínculo permanente con Cristo vivo. *“La Iglesia es Comunión en el amor. Ésta es su esencia y el signo por la cual está llamada a ser reconocida como seguidora de Cristo y servidora de la humanidad. El nuevo mandamiento es lo que une a los discípulos entre sí reconociéndose como hermanos y hermanas, obedientes al mismo Maestro, miembros unidos a la misma Cabeza y, por ello, llamados a cuidarse los unos a los otros”.*

Los **objetivos** fundamentales de esta etapa son incorporar a la comunidad o reconducir a ella. Madurado el proceso de crecimiento, el catequizado experimentará a su comunidad de pertenencia como una casa y escuela de comunión y participación. En ella desarrollará una verdadera “espiritualidad de comunión” y crecerá en santidad de vida.

Los **agentes pastorales** son quienes sirven en las diferentes acciones pastorales especializadas: familiar, juvenil, educativa, obrera, etc.; los catequistas preparados para realizar la catequesis permanente; las comunidades de base, constitutivas De una parroquia-comunión28 y los diferentes movimientos eclesiales.

Los **medios** escogidos tenderán a favorecer una efectiva y comprometida incorporación a la comunidad. Se destacan como medios muy apropiados las reflexiones sobre la Palabra, los estudios de los documentos de la Tradición y del Magisterio universal y local, la vivencia festiva de los tiempos litúrgicos y las celebraciones comunitarias de fraternidad y servicio.

Los **destinatarios** llamados a ser protagonistas son todas aquellas personas que han avanzado en los procesos anteriores.

* **Etapa V: Apostólica**

En esta etapa, la comunidad cristiana envía progresivamente a cada cristiano a vivir con fidelidad creciente su fe en medio de las realidades cotidianas. Es la meta final a la cual tiende todo proceso evangelizador. En *Evangelii Nuntiandi* el Papa Pablo VI señalaba: *“Finalmente el que ha sido evangelizado evangeliza a su vez. He ahí la prueba de la verdad, la piedra de toque de la evangelización”*. El apostolado es señal de haber llegado a cierto grado de **madurez en la fe**, ya que la comunidad es para la misión.

Esto es así ya que, como dijera el Papa Benedicto XVI, *“el discípulo, fundamentado así en la roca de la Palabra de Dios, se siente impulsado a llevar la Buena Nueva de la salvación a sus hermanos. Discipulado y misión son como las dos caras de una misma medalla: cuando el discípulo está enamorado de Cristo, no puede dejar de anunciar al mundo que sólo Él nos salva”*.

Los **objetivos** de la etapa son ser presencia de Dios en el mundo; vivir el Evangelio en la familia, la profesión, la cultura, el trabajo, la política, la acción por la paz, etc.; promover el ecumenismo; vivir todo el dinamismo misionero en el anuncio del Reino.

Son **agentes pastorales** las comunidades eclesiales que viven la comunión y la misión.

Los **sujetos destinatarios** llamados a ser protagonistas de esta etapa son todos los miembros de la comunidad cristiana, aunque de un modo diverso, con un compromiso proporcional a su madurez en la fe.

\*\*\*

En una mirada global al proceso, hay que tener presente algunas especificaciones:

En la realidad pastoral estas etapas no se encuentran **cronológicamente definidas ni claramente** separadas. No es conveniente ni prudente encasillar con criterios muy estrictos a los diferentes destinatarios.

La Buena Nueva que fundamenta nuestro discipulado no es una ley, una doctrina ni una ética. No es el seguimiento de “algo”, sino de “Alguien”. Es el seguimiento de Jesús de Nazaret, Hijo de Dios hecho hombre y Ungido por el Espíritu para inaugurar el reinado de Dios como “Padre nuestro”, lleno de vida y misericordia. Somos sus discípulos porque nos hemos encontrado con Él y lo seguimos reconociendo como el Señor de nuestra vida. Nuestro único Señor. Él nos ha llamado a entrar en su intimidad -“vengan y vean”- y nos ha hecho experimentar el gozo de su amistad.

Entre los discípulos misioneros de Jesús destaca de manera admirable la Santísima Virgen María. Ella es la máxima realización de la vida cristiana. Ella es la discípula perfecta del Señor por su fe, su obediencia y su constante meditación de la Palabra y de las acciones de su hijo, Jesucristo. Y es, a la vez, misionera, pues desde que lo llevó en su vientre, al visitar a su prima Isabel, se hizo parte esencial del Evangelio del Señor. En torno a nuestra Madre, que le confiere alma y ternura a la convivencia de los discípulos de Jesús, se constituye la Iglesia-familia y de ella aprende a ser materna y mariana. En la «escuela de María» aprendemos a vivir en comunidad y a ser discípulos misioneros del Señor.

1. **LUGARES DE ENCUENTRO CON EL SEÑOR.**

Es bueno valorar y considerar que la obra salesiana comenzó con un encuentro personal de Don Bosco y un joven, que inmediatamente lo conectó con la persona de Jesucristo. El ambiente oratoriano estaba impregnado de cercanía, de ambiente de familia, de contacto permanente con Cristo, Buen Pastor y su palabra. El oratorio era un lugar de encuentro de los jóvenes con el Señor y su Padre Don Bosco.

Las Orientaciones Pastorales 2008-2012 nos señalan los lugares de encuentro con el Señor y es interesante tenerlos muy presentes cuando proyectamos nuestro trabajo de Pastoral Juvenil Salesiana con los jóvenes. Veamos qué nos dicen los padres obispos en el n° 56 del texto.

No podemos ser discípulos del Señor si no nos hemos encontrado con Él y si no lo conocemos. Por eso, para el seguimiento de Jesucristo es imprescindible reconocerlo en los lugares de encuentro que Él nos señala. En ellos reconocemos su presencia real, de diversas maneras, la que se hace plena en la Eucaristía. Entre los varios lugares de encuentro con Jesús, propios de una pastoral ordinaria, queremos poner énfasis en los siguientes:

* **La Palabra de Dios**. Nos alegra la difusión y el conocimiento que la Palabra de Dios va teniendo en la Iglesia. La práctica cada vez más difundida de la Lectio divina o Lectura orante de la Biblia nos “conduce al encuentro con Jesús-Maestro, al conocimiento del misterio de Jesús-Mesías, a la comunión con Jesús-Hijo de Dios, y al testimonio de Jesús-Señor del universo”. A su vez, porque la Biblia es Palabra de Dios revelada para vivir en comunión con el Señor, tenemos que entender la “pastoral bíblica” como “animación bíblica del encuentro con Jesús vivo” o “animación bíblica de la pastoral”. Esto significa que toda actividad pastoral debe nutrirse de la Sagrada Escritura y conducir a la Eucaristía.
* **La Sagrada Liturgia, fuente y cumbre de la Iglesia**, es lugar de encuentro con Cristo, en especial, la celebración de los sacramentos de la fe. Entre ellos, la Eucaristía es el centro de la vida cristiana, personal y comunitaria. Es “lugar privilegiado del encuentro del discípulo con Jesucristo”. Nuestras debilidades en la vocación cristiana y en el impulso misionero se explican, en parte, por la poca participación en la celebración dominical del Misterio Pascual del Señor. Y, en los muchos lugares en que, por carencia de presbíteros, no se puede celebrar la Eucaristía, la comunidad debe reunirse presidida por un diácono, una religiosa o un ministro laico, debidamente autorizado, a celebrar una Liturgia de la Palabra. Tenemos que insistir en la observancia dominical como necesidad interior del discípulo misionero que anhela vivir la comunión con el Señor. Es, pues, indispensable que promovamos la **“pastoral del Domingo”**, como día del Señor, de la familia, del descanso laboral, de la solidaridad. “El amor a la Eucaristía lleva también a apreciar cada vez más el Sacramento de la Reconciliación”. Éste “es el lugar donde el pecador experimenta de manera singular el encuentro con Jesucristo”.
* **La vida en comunidad**. La profundidad y fraternidad con que se vive la experiencia comunitaria en las comunidades eclesiales, sean éstas parroquias, colegios, movimientos de Iglesia o nuevas comunidades, es también lugar de encuentro con el Señor. En las comunidades cristianas de base (CCB), comunidades de vida y/o pequeñas comunidades de dimensión humana, los discípulos misioneros se encuentran gratuitamente con Jesús Maestro para cultivar el don de la fe. En ellas se comparte y reflexiona cómo la realidad cambiante afecta la vida, y se acoge la Palabra de Dios discerniendo la presencia del Señor y de su Espíritu Santo. En una cultura marcada por un fuerte individualismo y por la presencia de grupos cerrados, con sus propios paradigmas sociales, las comunidades cristianas dan testimonio de la presencia transformadora de Jesús en ellas. Él las abre al diálogo y a la generosidad, a la búsqueda y al amor a la verdad, a la humildad y a la capacidad de servicio desinteresado.
* **Los pobres, los marginados y excluidos**. Encontramos a Jesús de un modo especial en la persona de los pobres y marginados de nuestra sociedad. “¡El pobre es Cristo!” nos dijo el Padre Hurtado. Y por eso, nuestra opción sincera por Cristo es necesariamente opción por atender a sus preferidos, porque los rostros sufrientes de los pobres son rostros sufrientes de Cristo. La adhesión a Jesucristo “es la que nos hace amigos de los pobres y solidarios con su destino”.
* **La piedad popular**. Presente a lo largo de todo el país, la piedad popular es un espacio muy valioso de encuentro con Jesucristo. Su potencial misionero es inestimable por el aporte a la transmisión de la fe y de los valores cristianos. En ella se refleja el alma de nuestro pueblo con todo su anhelo de Dios, de oración en familia, de purificación de la vida, de sentido de peregrinación. En la vida de de la Santísima Virgen y de los santos, la piedad popular reconoce una especial presencia del Señor y un modelo a seguir que se aprende en el testimonio de su seguimiento.

En los santuarios, se expresa particularmente esta piedad popular expresada en valiosas devociones en las que la oración se hace confesión de fe, súplica sentida, alabanza sincera, profunda acción de gracias. Valoramos positivamente este “catolicismo popular” como una manera legítima de vivir la fe, pues no podemos negar el primado del Espíritu y la iniciativa gratuita del amor de Dios que hay en él. La piedad popular es un punto de partida fundamental para procurar que la fe y la espiritualidad del pueblo cristiano vayan madurando hacia la plenitud del seguimiento de Cristo.

* **La presencia de la Cruz en nuestras vidas**. Es claro que a nadie le gusta sufrir y que nadie busca el dolor. Sin embargo, no hay amor sin dolor. No hay amor sin cruz. No hay proyecto de vida que no encuentre contradicción. Un inmenso regalo que hemos recibido del Señor es poder darle un sentido salvador al sufrimiento. Por esa razón, el sufrimiento asumido desde la fe adquiere un valor inmenso a los ojos de los hombres y más aún a los ojos de Dios. La Cruz de Jesús sigue siendo estupidez y necedad para muchos, pero un portento de Dios para quienes creen en el Señor y se encuentran con Él en el madero de la salvación.
* **En la escuela de María**. La fe en la presencia maternal e intercesora de María en nuestra vida es parte esencial de nuestra identidad católica. Ella es **“Madre, perfecta discípula y pedagoga de la evangelización”**, por eso no se puede entender sin Ella nuestro discipulado misionero. La comunidad **cristiana que vive la escuela de María, crece en** la escucha atenta de la Palabra de Dios, **es animada en** su conversión personal y pastoral, y procura vivir el espíritu de servicio y la espiritualidad pascual.
1. **LA MISION CONTINENTAL**

Don Bosco fundó una congregación misionera, y una de las primeras iniciativas de los salesianos fue justamente estar en los lugares apartados donde llevar una Palabra de aliento y de esperanza a los jóvenes. Son innumerables los testimonios del amor de Don Bosco por la Iglesia y el Papa, por eso una característica de la familia salesiana es su amor por la Iglesia, trabajar en comunidad y en comunión. Por eso estas palabras finales en torno a la Misión Continental que la Iglesia está empeñada en llevar adelante tienen eco profundo en un corazón salesiano, pues se motiva por el desafío de la nueva evangelización de nuestros pueblos en América.

La Nueva Evangelización tiene la tarea de suscitar la adhesión personal a Jesucristo y a la Iglesia de tantos hombres y mujeres bautizados que viven sin energía el cristianismo, «han perdido el sentido vivo de la fe o incluso no se reconocen ya como miembros de la Iglesia, llevando una existencia alejada de Cristo y de su Evangelio.

¿Cómo debe ser esta Nueva Evangelización? El Papa Juan Pablo II nos animaba en Santo Domingo a una Evangelización Nueva en su ardor, en sus métodos y en su expresión.

La Misión Continental (MC) es un envío (“misión”) personal y eclesial (a cada uno y a todos en la Iglesia), del Señor Jesucristo, animado por el Espíritu Santo, para compartir el Evangelio de la Vida con cada persona, empezando por los que se han alejado de la comunidad de la Iglesia, y ofreciéndolo respetuosamente a quienes se confiesan agnósticos y ateos.

La MC es un impulso misionero de toda la Iglesia en América Latina y el Caribe, que surge como uno de los frutos de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, celebrada en Aparecida, Brasil, en mayo de 2007, cuyas conclusiones se plasmaron en el Documento conclusivo de Aparecida.

Su **objetivo fundamental** es poner a la Iglesia, y a todos en la Iglesia, en un estado de misión permanente. Esto implica “pasar de una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera” y ayudar a que todos en la Iglesia seamos también decididamente servidores de la Vida.

La MC utiliza el **método** de Jesús: preguntar, escuchar y ofrecer una experiencia de encuentro con el Señor que llena de gozo y de sentido nuestras vidas.  Se trata de salir más que quedarse en nuestros templos, esperando a los que vengan; de hacer “que la Iglesia se manifieste como una madre que sale al encuentro, una casa acogedora, una escuela permanente de comunión misionera”.

La MC conlleva una **conversión personal, pastoral y eclesial** e “implica reformas espirituales, pastorales y también institucionales”. Es decir, cambios profundos en nuestra manera de vivir la fe, de organizar la pastoral, de administrar la Iglesia  y de servir al mundo, dejando de lado estructuras caducas que condicionan nuestro caminar.

Desde nuestra rica espiritualidad salesiana podemos aportar mucho a la MC que tiene entre sus metas principales el acompañamiento de los educadores y de los jóvenes justamente dos grupos de personas que son la base de nuestra propuesta juvenil salesiana.

**6. GLOSARIO**

**Acompañamiento espiritual**: *Vínculo afectivo y activo entre dos personas donde una ayuda a madurar la fe de la otra a partir de su realidad y a la luz de la Palabra de Dios.*

Es aquella relación estable entre un cristiano que hace de acompañante y otro que hace de acompañado, en la cual, juntos, disciernen la voluntad del Señor Jesús respecto del acompañado, para que éste pueda alcanzar una vida cristiana plena.

Dada la creciente escasez de sacerdotes, quienes tradicionalmente han dado este servicio, algunos catequistas pueden ofrecer un servicio más integral a la Iglesia si se forman adecuadamente en el acompañamiento espiritual, para descubrir la acción del Espíritu Santo en sí mismos y en sus catequizandos. Este servicio, aunque delicado, es cada vez más necesario y urgente.

**Año Litúrgico**: *Es el conjunto de celebraciones que la Iglesia vive durante un año*.

Es la celebración cíclica que la Iglesia hace del misterio del Señor Jesús a lo largo del año, en los diferentes tiempos, semanas y días. Está elaborado a partir de su principal fiesta, Pascua de Resurrección, y de la Natividad del Señor; ambas tienen un tiempo que las preceden, Cuaresma y Adviento respectivamente.

Entre las tareas de la catequesis, se destaca la educación litúrgica, donde la vivencia festiva del año litúrgico corresponde a un objetivo específico. Por ello, la catequesis debe introducir a sus destinatarios en esta pedagogía que tiene la Iglesia, la de celebrar el paso salvador del Señor en el conjunto de solemnidades, fiestas, memorias y días de los tiempos fuertes y del tiempo ordinario del año litúrgico. Si la catequesis no hiciera referencia a estas celebraciones, presentaría la fe como simple ideología. En cambio, la auténtica educación de la fe, forma a los cristianos en la celebración comunitaria de esta.

**Catequesis**: *Es la educación ordenada y progresiva de la fe de los que se han convertido al Señor*.

Esta tarea tiene un primer y tradicional carácter iniciatorio, es decir, para aquellos que, recién convertidos, necesitan las bases de su fe; es una educación esencial pero integral del misterio cristiano. Pero la catequesis también tiene un carácter de formación permanente, en la que se busca que los cristianos progresivamente vayan madurando su fe, puestos que están llamados a entrar no sólo en contacto, sino en comunión e intimidad con el Señor Jesús.

**Concilio Vaticano II**: *Importantísima reunión que tuvieron los obispos de todo el mundo en el Vaticano, en diversas sesiones, entre los años 1962 y 1965*.

Esta reunión fue convocada por el entonces Papa Juan XXIII, y fue clausurada por el Papa Pablo VI. Con el tiempo, este acontecimiento ha sido considerado como el hecho más importante de la Iglesia en el siglo XX, puesto que trajo una gran renovación a la Iglesia, tanto a nivel interno (cómo se comprende a sí misma, su liturgia, su misión, su fe, etc.), como al nivel externo de su servicio al mundo.

El impacto del Concilio sobre la catequesis fue tan grande, que hoy se suele distinguir con claridad la catequesis *pre-conciliar* de la catequesis *post-conciliar*. En sus 16 documentos (constituciones, decretos y declaraciones) encontramos las líneas inspiradoras de la actual renovación de toda la pastoral catequética.

**Conferencia Episcopal de Chile**: *Organismo por el cual los Obispos ejercitan conjuntamente algunas funciones pastorales, para el servicio del Pueblo de Dios en Chile*.

La Conferencia Episcopal no es una instancia jerárquica, sino que la corresponsabilidad que promueve se realiza respetando y reconociendo la potestad que le corresponde a cada Obispo en el ejercicio de su función pastoral. Son miembros de la Conferencia Episcopal todos los obispos con responsabilidades pastorales vigentes.

**Coordinación de la Catequesis**: *Modo de organizar y animar la catequesis (personas y materiales) para que cumpla plenamente su servicio*.

La coordinación de la catequesis se entiende en el marco global de una Pastoral Orgánica. Ella implica una o varias personas que organizan la catequesis tanto al interior como al exterior de una unidad pastoral determinada (diócesis, zona, decanato, parroquia) con el fin de optimizar su servicio al proceso de la Evangelización. Al *interior* significa organizar la catequesis de modo que todas sus expresiones (familiar, bautismal, matrimonial, etc.) dialoguen, se potencien y se corresponsabilicen eficientemente del único servicio de educar la fe de los catequizandos. Hacia el *exterior* significa poner la catequesis, globalmente considerada, en diálogo con cada una de las demás pastorales (social, escolar, bíblica, litúrgica, etc.) para que dialoguen, se potencien y se corresponsabilicen eficientemente del único servicio de evangelizar a las personas de un contexto determinado.

**Cristocentrismo**: *Es el énfasis que la catequesis hace de Jesucristo como centro de su mensaje*.

Puesto que en Jesús de Nazaret la revelación de Dios tuvo su cúlmen, todo lo que la Iglesia enseña en la catequesis se jerarquiza y se ilumina a partir de su relación con la persona y el mensaje del Señor Jesús. Bien entendido, sin embargo, el acento en Jesucristo no debe cerrarse en Él: más bien debe llevar al Padre, su fuente; al Espíritu Santo, su regalo; y a las personas, sus hermanos.

Por todo lo anterior, para la catequesis Cristo no es sólo contenido, sino también modelo, método y espiritualidad.

**Ecumenismo**: *Movimiento en favor de reestablecer la unidad de los cristianos*.

Designa al movimiento de esfuerzos en pro de la unidad, tanto a nivel doctrinal como de las prácticas, entre todas las distintas confesiones cristianas; esta tarea se ha acentuado tras el Concilio Vaticano II. Buscar la unidad de los cristianos es el deber de cada bautizado por dos razones: Primero, porque la unidad es una exigencia del Evangelio y, segundo, porque la unidad es una condición para que el mundo crea en el Evangelio.

Precisamente, dentro de la educación a la vida comunitaria que tiene la catequesis, todos los educadores de la fe tienen entre sus objetivos la formación en el respeto, la valoración y el diálogo con los hermanos separados.

**Evangelii Nuntiandi**: *Exhortación Apostólica del Papa Pablo VI, sobre la Evangelización en el mundo contemporáneo*.

Publicado en 1975, este documento es fruto del Sínodo de 1974 dedicado al tema de la Evangelización. En él se afirma con claridad que evangelizar es la tarea de la Iglesia, tarea que es su dicha y vocación más profunda.

Entre tantos aportes, tres elementos se pueden destacar como especialmente valiosos para la catequesis: concebir la evangelización como un proceso conformado por etapas (donde la catequesis es una muy importante), la tarea de la Iglesia de evangelizar las culturas y el valor del testimonio de los creyentes.

**Evangelización**: *Es la proclamación del Evangelio que la Iglesia hace a través de los siglos a todos los pueblos, entendiéndola como su misión fundamental*.

Esta tarea tiene su origen en un mandato del Señor Jesús y la Iglesia la cumple por medio de un proceso, complejo y dinámico, en el cual se pueden distinguir una serie de etapas progresivas y reiteradas, que van suscitando y exigiendo una adhesión cada vez más profunda y comprometedora al Señor Jesús y a su mensaje: Testimonio, Primer Anuncio, Discipulado, Vida Comunitaria, Apostolado. Hoy la Iglesia, a nivel universal, está empeñada en renovar este compromiso, a través de la así llamada “Nueva Evangelización”, nueva en su ardor, en sus métodos y en su expresión.

**Kerigma**: *Palabra griega que significa “anuncio” y que sirve para designar la síntesis del mensaje salvador que proclamaba la Iglesia naciente en su afán misionero*.

Tal mensaje hacía referencia a Jesús, muerto y resucitado, a quien Dios ha puesto como Salvador del mundo, que ofrece vida plena y que invitaba a unirse a su comunidad de discípulos. Este mensaje está en el centro del discurso de Pedro tras Pentecostés (ver Hechos 2, 22-24.36).

Este anuncio central de la Buena Nueva que provoca la conversión forma parte de la segunda etapa del proceso evangelizador y se supone conocido por quienes asisten a la catequesis, aunque debe ser profundizado constantemente en todas sus implicancias y vínculos.

**Laico**: *Es todo bautizado cuya vocación es santificar el mundo por medio de su vida familiar y profesional*.

La vocación laical es la más numerosa en el Pueblo de Dios. De hecho, son laicos todos los bautizados, varones y mujeres, solteros y casados, que no hayan sido ordenados sacerdotes o no hayan celebrado los votos de pobreza, castidad y obediencia en alguna institución de la Iglesia. El laico, como dijeron los obispos latinoamericanos en Puebla, es “*el corazón de la Iglesia en el mundo y es el mundo en el corazón de la Iglesia*”.

Aunque muchos no han desarrollado esta vocación, en el sentido de no sentirse protagonistas y corresponsables de la construcción y vocación de la Iglesia, la catequesis ha sido el ambiente en que muchos laicos han madurado su identidad, fomentando en ellos la participación activa en la Iglesia y el impulso para un testimonio apostólico en el mundo.

**Pastoral**: *Es el modo en que se realiza concretamente el proceso evangelizador*.

En otras palabras, puede entenderse pastoral como el modo en que el Señor Jesús, a través de su Espíritu, está obrando su tarea de liberación y salvación sobre esta comunidad humana aquí y ahora. Desde esta perspectiva, se ve cómo los expertos en pastoral (teología pastoral) deben reflexionar para descubrir los principios y criterios por los que se guía la acción divina, mientras los agentes pastorales deben actuar (acción pastoral) para llevar a cabo esos principios con estas personas concretas, en este tiempo y contexto determinados.

**Pastoral Orgánica**: *Es aquella integración armónica de todas las acciones pastorales, con todos sus responsables y recursos, en pro de la única misión, evangelizar*.

Para que sea efectiva, esta forma de llevar adelante la evangelización requiere el ejercicio constante del diálogo y del discernimiento entre los diferentes responsables y estructuras de la Iglesia. Como requisito la pastoral orgánica necesita de comunión, pero su fruto es un mayor fortalecimiento de la comunidad.

En la medida en que también los catequistas se organizan para dialogar y proyectar en forma conjunta las diferentes formas de catequesis y, al mismo tiempo, dialogan también con las otras pastorales especializadas (juvenil, familiar, social,…), están aportando a la pastoral orgánica.